N.o 40 a

Precio 20 Cts.



Organo de la Unión Local de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.)

Adheridos a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Acción Directa

Correspondencia de Redacción A. TRIVIÑO
De Administración: Benjamín Piña. Casilla 5015.

SANTIAGO, (CHILE) AGOSTO DE 1926.



MIGUEL BAKUNUN (1866)
1.° de Julio-1926.

Carta Huasa

A LA GALLA TRABAJAORA

Norte América ebe sel un páis muy sivilisao. Hay quienes cuentan di allá maravillas. D'entrada nomás, en el puerto, dicen que se topa con una estuatua recontra e macanúa que le han dedicao a la libertá. Al ver eso uno que va, piensa que se v'apiar en un páis de via libre, donde da gusto andar holgao; que naide le v'a preguntar de onde viene, p'onde va o en qué se v'ocupar. Per'otra cosa es con guitarra. La libertá que se vé a l'entrá, como un sentinela q'estuviera cuidando algo bueno, no es más que un sebo de ansuelo puesto allí pa que dentren confiaos los que llegan de ajuera. Una ves adentro—después de ser manosiao y trajinao de mil maneras por los carseleros de l'aduana y otros—en seguida comiens'a ver que la libertá es un cuento yanque y que la sivilisasión de que tanto le han hablao es otro cuento. La gente no se viste con plumas ni anda arrastrando la lansa, pero son bárbaros por dentro, bárbaros y medio, más salvajes que cualquier clase d'indios. Con desir que los blancos agarran a los negros en la calle y los matan a tirones como los perros matan un gato, será sufisiente notisia p'enterarse de cómo son de sivilisaos aquellos angelitos...

Y en esa treta dura e boca anda por allá toda la sivilisasión. Los jueses le sacuden a cualquiera con la pena de muerte y hasen saltar p'arrib'al cristiano con una descarga elétrica. Son refinaos, eso sí, en cuestiones de asesinato. Lo matan a uno a la moa; pero lo matan lo mesmo. Son unos salvajes pintaos de gente güena.

Si les cuento, no va na creer.

Hase más de sinco años que aquellos bárbaros tienen a dos gallos anarquistas en capilla, condenaos a morir en el banquillo eléutrico. ¡Sinco años en esa condisión! Eso también es ser refinao. Difisil haiga susedio un caso igual.

Esos dos güainas se llaman Nicolás Sacco, uno, y Bartolomé Vanzetti el otro. Y agora se dise q'están a punto de ser mandaos al banquillo. Se andan lambiendo los bárbaros por haserlos carbón. No les han podido probar ningún delito, pero son anarquiatas y esués todo el motivo. Porq'en aquel páis como aquí, como en muchas partes, tener ideas y quererlas es un crimen. Naturalmente, los más de los hombres no tienen ná en la calabaza.

Y es pa ver de salvarlos de la muerte, se ha levantao toa la gallá obrera del mundo contra los indios bien vestíos de Norte América. En estos días no se habla más que de Sacco y Vanzetti en donde quiera que se junten unos cuantos rotos desentes.

La gallá anarquista está empeñada en desir con toas sus guersas lo que traman los verdugos de Norte América y no le mesquinan a la jeringa. Noche a noche y a veses de día se arman riuniones que dan mieo, de trabajadores, tan presto en Alemania como en el Japón, en Francia como en la Argentina, allí se guasquea duro y parejo aunque la perra de los gobiernos se muerda la cola e rabia.

Y es que solamente a guersa de costansia y porfía los traajaores conseguirán salvar la vía d'esos dos, a quienes todos los q'estamos libres debemos ayuar a salir del fiero transe.

Por eso yo les pido a mis cumpas que no se queen atrás en esta ocasión y donde quiera que se hallen hablen juerte sin mieo d'este asunto. Cuéntele a tóa la gallá proletariá el caso y haganlés comprender que a todos nos tocará esconder la cara e vergüenza si ejamos que los verdugos salgan con la suya. Porque la ofensa que los ricos o el gobierno le hagan a un traajaor es una ofensa que se nos hase a toos como icen los «y dobles». Y solamente los que tienen carne de gallina, no son capases de leantarse pa castigar una ofensa como esta. Me despío con un saluo pa toos.

JUAN CRUSAO.

CRONICA

Una carta.—Julio Navarrete a A. T.—Cordialmente. Amigo mío:

En mi poder varios paquetes de «Acción Directa». Le escribo a Ud., porque supongo que Ud. me los ha enviado.

Sus periódicos me han servido para entablar relaciones con un *carpintero* y un *herrero*, ambos *casi* completamente desengañados de la acción de los *partidos políticos*.

Digo *casi*, porque no dejan de tener su cierta simpatía por el *partido comunista*. No obstante, creo que llegarán al *anarquismo*.

Allá como aquí: el proletariado vive en la miseria más lamentable. Miseria del cuerpo y miseria del espíritu!.

Felizmente allá existen *buen número* de proletarios algo conscientes: aquí hasta falta ese *buen número* de excepciones. Y no puede ser de otra manera, estos séres que llaman hombres, han vivido y viven, bajo la prédica de explotadores políticos y de explotadores divinos.

Por ellos, amigo mío, hay que cortar todas las cadenas que entraban el libre desarrollo del individuo.

¡Sí, por ellos!......

Hace días *dos bandidos legales* azotaron en la línea férrea a un pobre palanquero!

Ya lo sabe Ud ; yo llamo bandidos legales a esos monstruos de los carabineros.

¡Y pensar que yo, Ud. y todos los trabajadores, damos la contribución para que se pague a estos bandidos! ¿Cuándo acabaremos con toda esta mugre?....

Dentro de las distintas tendencias de la Anarquía, es preciso que no nos despedacemos.

Salud y agitación

Vicuña, 11 de Agosto de 1926.

El párrafo último de la carta que publicamos es digno que lo mediten o más bien que lo meditemos, a pesar que nosotros hemos propuesto inutilmente en varias ocasiones un plan de acción común, o un libre acuerdo en alguna forma de propaganda que coordinase y trajese afinidad, vigor y continuidad a la desarticulada y recelosa propaganda que hoy hacemos los anarquistas de Santiago; pero hay tantos compañeros que piensan que esto sería centralismo, caudillismo, etc., y otros ni siquiera piensan en esto.

Y ya que nos referimos en este suelto al compañero, es oportuno decir que el compañero Luis Heredia está todas las noches en el local de la I. W. W. y recibe erogaciones o préstamos de dinero a fin de ayudar a financiar los gastos que demanda la enfermedad que sufre el compañero Navarrete hoy convaleciente en la ciudad de Vicuña.

El Centro Instructivo El Despertar de Osorno.—Ha remitido la cantidad de $ 140.00

producto de una velada teatral a total beneficio de los desocupados de la región carbonífera, dinero que fué entregado por la Unión Local de la I. W. W. al comité Pró-Desocupados de la Región Carbonífera.

Es digna de imitarse esta acción solidaria de los compañeros de Osorno.

Jira de Propaganda Libertaria al Ecuador.—De acuerdo con el Consejo Rejional de Relaciones de la I. W. W. con sede en Valparaíso se le encomendó a la Unión Local de Santiago el cumplimiento del acuerdo de la 4.a Convención de la I W. W. de Concepción.

La Unión Local nombró un comité Pro Jira al Ecuador compuesto por los compañeros Gmo. Martínez, Zacarías Soto y Armando Triviño. Este comité ha nombrado tesorero al compañero A. Triviño. Este comité ha enviado a todas las Uniones Locales de la I. W. W. y Centros de Estudios Sociales una circular, lista de erogaciones y carteles de propaganda.

Así pues; todos los compañeros deben prestar su cooperación a la jira de propaganda y organización libertaria que la I. W. W. hará al Ecuador.

Ateneo de la I. W. W.— Ha continuado con sus veladas culturales todos los Martes.

Vivas discusiones y controversias han suscitado las disertaciones del presbítero Daniel Merino sobre el tema: «La Propiedad Privada y el Capitalismo».

Fué refutado por varios compañeros quienes demostraron que la Propiedad Privada y el Capitalismo eran hoy el obstáculo más grande que tenía la humanidad para concluír con la miseria y la tiranía que hacen imposible una vida fraternal y un relativo bienestar entre los hombres.

Igual o mayor interés han tenido las conferencias sobre Naturismo las que también han dado origen a una réplica por parte de un compañero, quien demostró lo incompleta y lo insuficiente que es la pretendida doctrina social del naturismo y lo discutible que es su pretendida «ciencia» curativa.

El Congreso Pedagógico. Continúanse con entusiasmo los trabajos del próximo Congreso Pedagogico convocado por la asociacion de Profesores, Federacion de Estudiantes. Las Uniones Locales de Concepcion, Talca, y Santiago ya han nombrado sus delegados.

El Congreso iniciará sus labores el 20 de Septiembre.

La agitacion pro Sacco y Vanzetti.—Continúa esxtendiendose la agitacion en pro de la libertad de estos buenos compañeros, muchos son los mítines que se han efectuado y que continúan haciéndose por la I. W. W., Centros de Estudios y por el Comité Pro Sacco y Vanzetti el cual saca un periódico de agitacion, que reparte gratis con el título de «Palabra Anarquista».



La A. I. T. y el cincuentenario de la muerte de Miguel Bakunin.

¡Al proletariado de todos los paises! ¡A todas las organizaciones de la A. I. T.!

¡Compañeros! El 1.° de Julio de este año, se rememora el cincuentenario de la muerte de Miguel Bakunin, uno de los hombres más significativos del movimiento obrero internacional. Sus ideas y su acción en la lucha emancipadora del proletariado, continúan en pie y no son todavía apreciadas en todo su valor. El movimiento obrero reformista es hoy, como en otro tiempo, hostil a la ideología revolucionaria, antiestatista y federalista, de Bakunin. La memoria del más grande proclamador de las acciones revolucionarias colectivas o bien es enterrada en el pasado, o donde no es posible eso, se trata de empequeñecerla.

Esa circunstancia nos impone el deber de indicar a la parte revolucionaria del proletariado internacional, la gran significación que ha tenido Miguel Bakunin, para el desenvolvimiento del movimiento obrero libertario.

Pero en particular la Asociación Internacional de Trabajadores, considera de su deber en el cincuentenario de la muerte de Bakunin, exhortar a una rememoración internacional, pues fué justamente Bakunin el que desarrolló en el seno de la primera internacional, las ideas del socialismo y del federalismo antiautoritario, que se expresan hoy en las organizaciones obreras revolucionarias de los diversos paises adheridas a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Miguel Bakunin, que procedía de la alta aristocracia rusa, consagró su vida entera a la lucha por la revolución social. En todos los levantamientos revolucionarios que se produjeron en su tiempo, ha tomado una participación distinguida. En muchos levantamientos fué el alma y el centro. Fué perseguido y odiado por los gobiernos y los estados. Sintió en toda su gravedad la venganza de la reacción en carne propia; fué condenado a muerte varias veces, trasladado de unas prisiones a otras, encadenado y maltratado, hasta que finalmente fué entregado en manos del zarismo ruso, que lo tuvo encerrado 6 años en el espantoso presidio de Schlüsselburg de Petersburgo, antes de desterrarlo a Siberia.

Pero nada pudo doblegar a ese carácter sólido y heroico. Escapó del destierro y se arrojó de nuevo en el movimiento revolucionario de Europa. Mientras que sus anteriores camaradas habían sido atemorizados por los golpes de la reacción y abandonaron las armas de lucha, Bakunin permaneció el mismo. Donde quiera que había que ventilar una batalla por los oprimidos, se encontró él, en los primeros puestos. Por eso representa Bakunin la figura ideal del luchador incansable, que conservó hasta su ancianidad con ardor juvenil, su fidelidad a las ideas de la revolución social. Y eso hizo que Bakunin se convirtiese para todos los tiempos en el ejemplo luminoso de todo revolucionario.

Si ya esto bastaría para honrar la memoria de Bakunin y rememorar solemnemente el aniversario de su muerte, la Asociación Internacional de los Trabajadores, tenemos una razón especial para pensar en nuestro gran combatiente.

Miguel Bakunin, no sólo fué un luchador revolucionario formidable, sino también la mayor personalidad que se levantó en la primera Internacional, contra las aspiraciones centralistas y el empantanamiento parlamentario del movimiento obrero, defendido por Karl Marx y el consejo general de la Internacional, oponiéndoles Bakunin la independencia de las organizaciones revolucionarias de lucha del proletariado, su agrupación federalista y la acción revolucionaria directa como medio de lucha. En un tiempo en que el movimiento obrero se encontraba en los comienzos de su evolución, comprendió ya Miguel Bakunin, que el poder político no puede más que perjudicar la lucha emancipadora de la clase obrera, y por consiguiente que las organizaciones proletarias no debían aspirar a conquistar ese poder político, sino a destruirlo. De acuerdo con esto no vió Bakunin en la llamada dictadura del proletariado, un medio para la liberación de la clase obrera, ni un camino hacia el socialismo, sino una forma de gobierno simplemente que a causa del extravío y de la ilusión que provoca en las masas proletarias, es más peligrosa que toda otra forma de gobierno. El estado y el gobierno en general, fueron combatidos por él como organización de arriba a abajo, apropiados para la dominación de las masas y para el cultivo de una enorme burocracia, pero no para la lucha emancipadora del proletariado. En su lugar proclamó las federaciones libres de todos los grupos productores, una forma de organización basada en el apoyo mutuo y en la legalidad y que por eso garantiza la liberación política y económica de la clase obrera, del capitalismo y del estado.

Esas ideas las defendió Bakunin en la primera Internacional. Por el consejo general dirigido centralistamente por Karl Marx, que quiso imponer a las diversas secciones el reconocimiento de la táctica parlamentaria, fué introducida en la Internacional una cuña de escisión. Miguel Bakunin fué combatido del modo más violento, calumniado, tratándose de desacreditar sus ideas bajo toda las formas. Arribistas políticos se entregaron a la conquista del poder político en los parlamentos burgueses. Por desgracia consiguieron ilusionar a las grandes masas y desviarlas del camino de la lucha proletaria de clases. La consecuencia fué la completa corrupción y el empantanamiento del movimiento obrero. Cuando estalló en 1914 la guerra mundial el social patriotismo, tuvo la supremacía en el movimiento obrero. Los partidos social-demócratas se aliaron con el capitalismo, el nacionalismo y el estado y azuzaron a los trabajadores de los distintos países, para que se mataran entre sí por intereses completamente extraños.

Esa vergüenza imborrable en la historia del movimiento obrero, no fué posible más que porque se volvió las espaldas a las ideas y métodos de lucha de Bakunin, eligiendo en lugar de la acción revolucionaria el parlamentarismo en lugar del federalismo el centralismo, en lugar del antiestatismo la afirmación del estado.

En el campo de los socialistas de estado, se desarrollaron pronto dos tendencias, la tendencia social-patriótica o reformista y la tendencia radical o comunista, la última de las cuales asumió, en Rusia, el nombre de bolchevismo. Ambas querían ser verdaderas continuadoras de Karl Marx y en la disputa que se desencadenó entre ellas, los social-demócratas creían que no había injuria mayor para sus adversarios bolchevistas, que la calificación de «bakuninista», no vacilando en empequeñecer su memoria en falsear sus ideas.

Nos parece, por consiguiente oportuno, resistirnos con toda decisión en este cincuentenario de la muerte de Bakunin a la falsa interpretación de sus doctrinas.

Los bolchevistas rusos no son en manera alguna sucesores de Bakunin, son Marxistas, como sus adversarios social-demócratas. La conquista del poder de estado y la proclamación de la dictadura, corresponden íntegramente a las doctrinas de Marx. Bakunin fué un enemigo jurado de toda conquista del poder político y de toda dictadura. Y la experiencia histórica le ha dado la razón. En la Rusia de los soviets, no existe hoy ni libertad política, ni la menor aproximación a la

igualación económica. En cambio los partidarios de Bakunin, revolucionarios siempre, son aprisionados, perseguidos, expulsados del país.

Si el ala radical del marxismo ha naufragado, la revolución social fué completamente traicionada por esa doctrina, como lo muestra una mirada a la social-democracia en Alemania, Austria, Francia, Dinamarca, Inglaterra, etc.

Así, en el curso de la historia, en la gran lucha entre Bakunin y Marx, es decir entre federalismo y centralismo, estatismo y antiestatismo, parlamentarismo y acción revolucionaria, se ha demostrado la exactitud del punto de vista de Bakunin. La participación en las corporaciones legislativas del actual orden social, la conquista del poder político en el estado, el ejercicio de la dictadura, no llevan al proletario a la victoria. Esa victoria será obra de la acción revolucionaria, contra todo partido burgués o estatista, con su punto de gravedad en la solidaridad nacional e internacional de las organizaciones económicas independientes de los trabajadores.

Un mérito de Miguel Bakunin es el haber introducido el primero en la Internacional, las ideas del federalismo, de la abolición de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y su traspaso a la sociedad, así como su inutilización por las organizaciones económicas de los laboriosos. Bakunin ha llamado la atención como ningún otro sobre la gran significación de la propaganda antirreligiosa. Era adversario de toda acción política, que no tiene por fin inmediato y directo, el triunfo de la clase obrera, contra el capitalismo. Todas las funciones tecnicoadministrativas, necesarias en la sociedad humana, deben ser quitadas a los gobiernos y estados y ejercidas por las asociaciones económicas, libres. Como adversario del estado, era Bakunin propulsor de la agrupación Internacional, de las uniones económicas libres de todos los países.

En relación a los métodos de lucha del proletario consciente, asumió Bakunin un punto de vista que hoy es reconocido por las partes más avanzadas del movimiento obrero. Ya entonces comprendió Bakunin que la resistencia de las organizaciones obreras contra el capitalismo y el estado debe ser organizada por medio de la huelga en escala mayor o menor, pues de ese modo se fortifica la conciencia de clase del proletariado y se le prepara para la revolución social.

Esa es la herencia que nos ha dejado Bakunin Como se puede ver fácilmente en esos pensamientos de Bakunin, se encuentran ya todos los elementos en ideas y métodos de lucha que encontraron hoy su expresión en la A. I. T. A todos nosotros nos importa seguir el ejemplo de Bakunin y conservar inquebrantable fe en la revolución social. Debemos hacer la promesa de continuar la lucha por la abolición del salariado y del Estado hasta la victoria final de la clase trabajadora.

La conferencia del bureau administrativo de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que sesionó en Mayo en Paris, resolvió exhortar a todas las organizaciones adherentes a rememorar a nuestro gran precursor en el cincuentenario de su muerte por medio de ediciones especiales de la prensa, por escritos y artículos especiales dedicados a Miguel Bukunin.

Además, las organizaciones adherentes incitarán a sus sindicatos locales a organizar actos conmemorativos en recuerdo de Bakunin.

La conferencia del bureau administrativo de la A. I. T. está convencida que justamente al espíritu revolucionario y libertario de Bakunin está llamado a redimir de la actual impotencia al movimiento obrero y a preparar nuevos caminos.

Que ese espíritu reviva en los corazones de las masas obreras de todos los países.

El bureau administrativo de la Asociación Internacional de los Trabajadores.—Berlin 1926.

LECCIONES

DEL MAESTRO CIRUELA

LA PROPAGANDA POR LA CONDUCTA.—El anarquista es un tipo estudioso, reflexivo, consciente del medio en que se mueve. Y, acaso no lo es, debe de serlo. El anarquista es un tipo eminentemente observador, fino en cuanto le permite el temperamento; su moral es benévola, pronta a disculpar errores e injurias que él comprende son un producto de la ignorancia si no de un carácter enfermizo. El anarquista no es una comadre gritona, iracunda, malhadada. El anarquista no es *fachoso*, ni fatuo, ni declamador cobarde, ni insultador. Y, si lo es, no debe serlo. El anarquista, aún de limitados conocimientos, es un tipo culto, limpio, digno y muy amante de sí mismo, es decir, de ser como dice que es, de proceder como dice que piensa. El anarquista no es cruel siendo fuerte, ni proterbo, ni de mal espíritu, porque está educado tanto como exterior, interiormente. El anarquista no debe ser sacerdote ni polizante, ni asesino ni apaleador de mujeres, ni borracho eterno, ni procaz con el adversario, aunque sí *bravo*, ni apologista de las armas homicidas. Y cuando lo llegase a ser, perderá las características del anarquista en su tipo general y positivo. Tanto repugna ver a un cura hablando de justicia, como a un anarquista dando vivas al puñal de Caserio. Ambos actos son estúpidos, y ni el sujeto primero sabe lo que es justicia, ni el segundo entiende nada de anarquismo. Que el hecho de Caserio fuese el de un joven vengador que se preciaba de atacar la iniquidad con todas las armas que el momento le propusiera, es una cosa. Y que los puñales deban ser vivados al lado de una gran teoría del positivismo, como es la anarquía, es otra cosa.

En los mítines, muchas veces hay individuos que usan el apóstrofe más sangriento contra cualquier pobre gente, de condición burguesa, que se asome a los balcones o a las ventanas. Se da el caso a lo mejor, que cuatro o cinco profanos, más o menos bien vestidos o denotando una condición económica satisfactoria, se aproximan al mitin. En seguida aparecen cuatro o cinco inconscientes que les abocarán otros tantos vivas brutales: ¡viva la dinamita! ¡muerte a fulano! ¡mueran los ladrones! Los desconocidos, justamente asombrados, reciben la mala impresión consiguiente, y en vez de seguir escuchando a los manifestantes y escuchar la palabra de los oradores propagandistas o las conversaciones de los grupos y amigos que forman en la columna, todo lo que les podría ilustrar sobre la cuestión social, los desconocidos se retiran. Antes o después supieron que el acto era de los anarquistas. Y el juicio ya está hecho: «¡Qué asesinos! ¡son unos foragidos! La suerte que nos retiramos, si no, nos linchan!»

A veces porque la mujer es asequible a todo ruido sugestivo, alborozadas y alegres salen a la puerta de calle o al balcón, soberbio de ornamentación y lujo, es entonces cuando, mordiendo ira, aparece el insulto gratuito: «mueran las prostitutas burguesas!» o cosas por el estilo. Claro, de súbito se esconden asustadas esas pobres «prostitutas» tan responsables de su bienestar como lo son las explotadas obreras de la fábrica o del taller, de su malestar perpetuo.

Hay que pensar, pues, que esta educación es sórdida, sucia a más no poder y, sobre todo, contraproducente.

Los fines inmediatos y ulteriores de todo mitin o conferencia revolucionaria son la propaganda. Desde luego, si en vez de ir recogiendo elementos los vamos no sólo alejando, sino mal predisponiéndolos hacia nosotros, claro está que los fines no se cumplen, y, a lo más, lo que habremos obtenido será la voluptuosidad de haber dado un paseo por las calles, hechos unos tarascas perdularios.

¡Y nó, pues! ¡Debemos ser de otro barro, de otra pasta, compuestos de otra forma! Si conturbamos el espíritu del profano, pero con una pésima predisposición en nuestro favor, ¿qué coyuntura tendremos para propagarle nuestras ideas de justicia?

El anarquista, durante su propaganda individual y gracias a la preparación que posee, no sólo alega y entiende, sino que procura convencer lo mismo al burgués que al obrero. Con el burgués es de una elasticidad sorprendente: el anarquista le escucha, y a la menor posibilidad le ataca en forma que el adversario no puede menos de confesar: «dice usted bien; tiene usted razón; es justo lo que usted expone».

Y bien, si así no se conducen algunos durante los actos públicos, ¿quiere decirse que en ellos dejaron de ser anarquistas de acción y de pensamiento? Porque si en su vida de propaganda y trabajo son tolerantes e inteligentes para exponer, no sé por qué razones han de ser brutales e intolerantes en una manifestación pública.

Podrán exponerme que no son los más viejos, ni los mejores elementos los que de tal modo se conducen; que sólo se trata de un puñado de entusiastas por las ideas, que aún no las comprenden o las comprenden mal; y que el estudio, al auto-razonamiento y otros accidentes del convencimiento puro, harán la transformación del individuo. Perfectamente, estoy de acuerdo. Nótese, sin embargo, que el individuo entra desorientado y entra mal en los ideales cuando los justos entusiasmos le arrastran a diluírse de placer ante un «¡viva la bomba de fulano!» Lo lógico es que el profano se entusiasme en otro sentido y entre en el ideal con otras miras.

Para eso estamos nosotros, para desterrar esas malas costumbres y hacer que desaparezcan por completo. Así, mañana o pasado, un amigo nuevo entre nosotros, se extrañará de uno de esos gritos tan anodinos como perjudiciales, siendo él, el primero, nuevo en el conocimiento de la teoría, en tachar y criticar lo inoportuno y tonto.

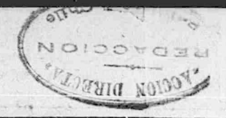
Medítese, pues, cuanto decimos y no se tome esta crítica como hija de un espíritu juzgamundos. Como se depuran las doctrinas se deben depurar los caracteres. Y, ante todo, no se olvide que somos anarquistas, como se olvida por esas calles con perjuicio del Ideal y de los que lo profesan a medias o completamente.

F. B.

La Editorial Luxe

Ofrece las siguientes ediciones a 1 peso 20 ctvs. «DIOS Y EL ESTADO» de Miguel Bakunin. 0.50 centavos «CARTELES DE CHILE» de R. Gonzalez Pacheco, «FIGURAS DE AGITADORES» de S. Labarca a 1 peso y los siguientes folletos a 40 centavos ejemplar.

«MI PALABRA ANARQUISTA» de M. Márquez. «MIS PROCLAMAS» de Juana Rouco. «EL CANCIONERO REVLUCIONARIO» «ARENGAS» y «LA I. W.



W. EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA» por A. Triviño. «ORGANZACION Y REVOLUCION» de Ricardo Mella. «DIOS» de A. Suñer Capdevila y «LA MUJER ESCLAVA». «LA DOMA DE LOS INJUSTOS» drama por F. Sgrantoni, 60 centavos «SOLIDARIDAD» de Chicago y la «ANTORCHA» de Buenos Aires.

Pedidos a Casilla 6010 Santiago Correo N.° 5.

LITERARIAS

"El cara de luto"

Fué en la cárcel. Estaba procesado por «subversivo», cuando tuve ocasión de conocer a Juan Angel Tapia (alias «El cara de luto»); tendría unos 30 años; era alto, enjuto, de hombros caídos, la cabeza pequeña, surcada por negros y tiezos cabellos; los ojos pardos y hundidos en las cuencas, los pómulos salientes, la frente estrecha y deprimida, la nariz chata. Lucía en la mandíbula superior un ancho y único diente albísimo en medio de la amplia y desdentada boca que ornaba un ralo bigote. Su color morenó bastante subido vestía de luto su rostro cavernario. Era en verdad «una cara de luto».

Sus delitos, se decía, que eran muchos, no obstante no eran de importancia: hurtos asaltos y robos en las vecindades de Santiago.

De vez en cuando los reos para matar la monotonía de aquella vida perezosa y estúpida, intimidaban animadamente relatándose sus hechos, sus aventuras. Una hermosa mañana de Otoño en un rincón del patio, mientras se recibía el calor del sol contó el «cara de luto» un detalle de su vida de bandolero:

Una tarde en que iba en compañía del negro Juan y del finado Rana, a asaltar el único despacho del fundo «El Espino», atravesábamos un vasto alfalfar.

El sol ya se iba entrando y el cielo se iba poniendo «colorado», de arreboles, los tres caminábamos alegres, pensando en las posibilidades de un abundante botín; pues según los datos era numeroso el dinero que había por ciertas ventas de animales efectuadas en la víspera.

Ya nos acercábamos al extremo del potrero cuando se abre la puerta de éste y aparece en su ronda de la tarde, llevando en ancas de su cabalgadura a su hija Rosita, don Faustino, el administrador del fundo.

Don Faustino tenía fama por su carácter agrio y atropellador, eran mal mirado por todos menos por el patrón a quien le cuidaba sus intereses con demasiado celo; a veces «se pasaba de la niñez», les pagaba muy mal a los inquilinos, les daba ración de porotos viejos y a veces hasta vinagres, la galleta era casi de puro afrecho, hasta los «medieros» no se escapaban a sus «maulas», les trampeaba de lo lindo.

El fué mi último patrón, con él estaba de inquilino cuando me «cabrié» de trabajar para otros.

Esa vez, al vernos en grupo en el potrero alfalfado, rugió de rabia,—este no es camino público, bribones!—y picando espuelas a su caballo lo endilgó hacia nosotros enarbolando amenazador la chicotera que había caído tantas veces sobre las espaldas de los inquilinos y de muchos trabajadores que había encontrado traficando por sus terrenos, o porque le habían tomado algunos «palos» de leña, o simplemente por haberle levantado la voz más de alguno.

¿Quién les ha dado permiso para que me vengan a atropellar la alfalfa?—gritaba amenazador don Faustino.

La Rosita, una simpática chiquilla de unos 16 años abrazándose suplicante gritábale. — ¡Nó papá! ¡Nó papá! No les diga nada, déjelos pasar no más!... Presintiendo quizás lo que luego ocurriría.

Don Faustino, acostumbrado a ser obedecido y a castigar a sus mansos inquilinos, más se envalentonó cuando ninguno de los tres se le encarara. Más, el negro Juan, sorpresivamente le disparó un tiró por debajo del poncho que fué a herir a don Faustino en un brazo. El caballo al estampido del choco se encabritó lanzando lejos a la Rosita tomándola en sus brazos el «Rana». Don Faustino se tumbó a un lado cayendo enredado en las patas del caballo. Yo y el «Negro Juan», nos fuímos encima del viejo; casi le molimos la cabeza a culatazos: las pagó todítas el «jodío». Le sacamos cuanto llevaba encima.

En tanto la Rosita se retorcía de desesperación y angustia en las manos del «Rana», que le rompía sus vestidos y casi se la comía a besos.

Después me tocó a mí... Y entonces el «Cara de Luto» irradiaba lujuria, sus ojos relampagueaban al bestial recuerdo.

La boca espumosa de saliva, las manos inquietas, todo el cuerpo era objeto de movimientos febriles que contagiaban de lascivia al auditorio atormentado por el forzoso celibato que sufrían.

Entonces en el rostro del «Cara de luto» parecía ver que se operaba la resurrección de la bestia primitiva; del fauno, del sátiro milenario que renacía a través de los siglos con todo su espantoso salvajismo.

L. Armando Triviño V.

Santiago, Enero de 1923.

SILUETAS DE AGITADORES



JULIO REBOSIO BARRERA

Nació por el año 1887 en la ciudad de Lima (Perú); traído a Chile a los cinco años por su padre, recorrió el Norte y Sur del país, para radicarse después en Iquique, ciudad en donde cursó hasta segundo año de humanidades, lo sacaron de la escuela para hacerlo trabajar como aprendiz en una pequeña fábrica de calzado de su padre. (Hoy un opulento industrial en una ciudad del Sur).

En una carta escrita por él, cuenta las amarguras que sufrió en su infancia, huérfano de cariño maternal, termina aconsejando a las madres que no abandonen nunca a sus hijos. Cuando ya no pudo soportar más la tiranía paternal lo abandonó y anduvo errante como un pária hasta el día de su muerte.

La gran revolución mexicana, que llamó la atención de los anarquistas del mundo entero, lo atrajo a él también, y recorrió varias ciudades de Mexico; sufrió prisiones y flagelaciones, fué golpeado en los pulmones con sacos de arena, cuando volvió a Chile, algo decepcionado por el fracaso de dicha revolución, venía con el germen de la tuberculosis.

Rebosio fundó varios periódicos y agrupaciones anarquistas; en Iquique *El Surco*, y la agrupación *La Brecha*, *Tierra y Libertad* en Antofagasta, y *Verba Roja*, en Valparaíso; cuando murió tenía en proyecto editar una revista en Santiago. Además fué un inspirado escritor y un orador fogoso y de fácil palabra.

Un día fué apresado y antes de ser deportado prefirió decir que era chileno, había vivido en Chile desde niño y tenía aquí sus compañeros a quienes él quería como hermanos; no encontrándole otro delito, los jueces lo condenaron por infractor a la ley de Reclutas, condenándolo a servir un año en el Ejército, destinándolo al Regimiento Granaderos de Iquique, del cual desertó, escribiendo después: «La casaca de militar me quemaba las carnes, la arrojé lejos y salté las murallas del cuartel», desgraciadamente al poco tiempo después fuí apresado nuevamente en Santiago y acusado de desertor, se le encerró en los calabozos del Cuartel de la Artillería Tacna y fué tratado en forma inhumana y trasladado nuevamente a Iquique; un Tribunal Militar lo condenó a muerte; pero la Corte revocó la sentencia obligándolo a cumplir el año de servicio, como el proceso había durado más de un año, recobró de nuevo su libertad, habiendo vuelto a Santiago se le encarceló para deportarlo, debido a una gran agitación obrero-estudiantil que amenazaba con un paro general en toda la República, a la movilización decretada por el Ministro de la Guerra Ladislao Errázuriz, se abrieron las puertas de la cárcel para él y varios compañeros más, entre los que se encontraba el presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, compañero Juan Gandulfo, J. D. Gómez Rojas y muchos más.

La noche del 25 de Abril de 1920, fué encontrado en la calle de Copiapó tendido en el medio de la vereda y a su lado un revólver, una bala le había perforado el cráneo produciéndole una muerte instantánea. De su cadáver se hizo cargo la Sociedad de Obreros y Obreras en Calzado, lo llevaron a su salón social, y el día de su entierro paralizaron todas las fábricas, asistiendo un gran número de obreros y obreras a sus funerales.

Victor M. Garrido.

Santiago, Junio de 1926.

Cosas de Valparaíso

Reservistas.—En una de estas noches heladas de crudo invierno, nos encontramos con una columna de unos 30 a 40 individuos que marchaban con paso militar con la banda del regimiento Maipo a la cabeza.

Luego una voz hizo el ridículo gritando: ¡Vivan los Reservistas! Sólo el eco contestó.

Un grupo de curiosos los siguió por gustarle la música que siempre se está dispuesto a oir o a soportar mas cuando se está desocupado.

Dos viejos comentaban:

—¡Qué bien desfilan los reservistas!

—¡Estos son los baluartes de la patria!

Luego llegaron a la Plaza O'Higgins hicieron varias piruetas que les ordenó la voz recia y autoritaria de un arrastrasable y luego formaron y partieron por la Av. Pedro Montt hacia el Puerto.

Total: mucha farolería, mucha ostentación de patriotismo titiritero.

Los conscriptos los llevan a hacer ejercicios en medio de los cerros por caminos intransitables con mochilas y otras series de objetos que los convierten en burros de carga, con hambre y sed haciendo largas caminatas.

En cambio los reservistas bien abrigados vienen a hacer ostentación de patriotismo o de militarismo en el suave pavimento de la plaza O'Higgins.

La explicación de esta diferencia es que los conscriptos son proletarios; los reservistas son adinerados y esto basta.

Juan Pablo.

Imp. "La Economía", San Pablo 1478